Extrait du El Correo

http://elcorreo.eu.org/Mexico-El-ALCA-a-consulta-III-b

México : El ALCA a consulta / III b

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : lundi 10 février 2003

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Un sueño largamente acariciado parece próximo a hacerse realidad. No se trata el de Simón Bolivar, de hacer del continente todo nuestra Patria Grande ; mucho menos el de José Martí, de ver libre a los pueblos de América de la garra del imperialismo.

Por Sebastián López
Rebelión

1823. James Monroe, quinto presidente de los Estados Unidos, exponía los principios que regirían la política exterior de su país hacia el resto del continente. Sin respaldo de ninguna ley aprobada por su propio Congreso ni ratificada en el Derecho Internacional, su doctrina no tendría gran repercusión sino hasta 1840, cuando su tocayo James Knox Polk la aplicaría para justificar los objetivos básicos de su administración : reducción de aranceles, eliminación de presiones a la banca privada y, muy especialmente, anexión de Texas, California y Oregon ; con lo cual, además de perder más de la mitad de nuestro territorio, se inauguraba una nueva doctrina que según justificaba la ocupación geográfica de América por Estados Unidos : el Destino Manifiesto.

Más de tres cuartos de siglo después, dos años antes de ser premiado con el Nobel de la Paz, el presidente estadounidense Theodore Roosevelt en su denominada política del Big Stick (Gran Garrote) sostenía que su país podía intervenir en cualquier nación latinoamericana "culpable de actuar incorrectamente en su política interior o exterior". Dado el poder policial hemisférico que tales argumentos requerían para abandonar el plano de las simples declaraciones, el que luego sería el gendarme del planeta se dio a la tarea de modernizar sus fuerzas armadas haciendo del llamado "Corolario Roosevelt" la piedra de toque de su "política de buena vecindad" con el resto del continente.

De todos modos tendrían que pasar otros cuarenta años para desarrollar la presencia militar del Big Brother hasta toparse de frente con la del llamado bloque socialista. Había llegado la era Truman, dejando tras de sí la del cuatro veces reelecto Franklin D. Roosevelt, y con ella el mundo sería testigo de los lanzamientos de las primeras bombas atómicas y del inicio de las hostilidades que marcarían la caliente Guerra Fría. Son los tiempos del concepto estadounidense de *Seguridad Nacional* como pretexto para la creación del Departamento de Defensa y del edificio pentagonal que lo aloja, así como de la afamada Agencia Central de Inteligencia (CIA), coadyuvante en la intervención contra Corea y en la *"cacería de brujas"* del macartista Comité de Actividades Antiamericanas que iría en pos de *"peligrosos comunistas"* como Bertolt Brecht, Arthur Miller o Charles Chaplin.

Estos son también los años que verían nacer al primer centro de adiestramiento para fuerzas armadas en Latinoamérica bajo mando estadounidense. Su sede estaría en el Fuerte Amador, cuyo nombre lo tomaría del apellido de quien fuera el primer presidente de Panamá, nación que a decir de no pocos analistas se creó por interés del propio gobierno de los Estados Unidos. Luego cambiaría de residencia a Fort Gulick, igual en suelo panameño, para ser rebautizado como Escuela del Caribe del Ejército de Estados Unidos y adoptar el español como idioma oficial.

Paralelamente, con Dwight D. Eisenhower en la presidencia, el *Tío SAM* continuaba con su política de hegemonía económica y política en el continente, y hacia julio de 1956 se reunirían los 19 presidentes de los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) en lo que sería el primer antecedente de las cumbres que hoy enmarcan la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El segundo empujón lo daría un egresado de la Universidad de Harvard, John Fitzgerald Kennedy, quien un año después de llegar a la presidencia de su país y bajo la supuesta intención de invertir la fórmula Truman-Eisenhover de mucho apoyo militar y poca ayuda económica para con los países americanos, impulsaría en Punta del Este,

Copyright © El Correo

Uruguay, su denominada Alianza para el Progreso, con la cual, según decía, pugnaba por la cooperación hemisférica, la defensa de la democracia y la justa redistribución de la riqueza entre los países de la OEA. Sin embargo, como lo había previsto Ernesto Guevara, representante de Cuba ante el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA, la mentada Alianza para el Progreso terminó por hundir aún más al continente.

Lo que sí ya iba viento en popa era la estrategia contrainsurgente del Tío SAM *"para combatir la amenaza comunista y colaborar con el desarrollo de una contraofensiva a la creciente influencia cubana y soviética en la formación de grupos guerrilleros"* : Fuerte Amador se erigía como la primera sede de la recién instituida Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), en la cual participaban 17 países en calidad de miembros estando el nuestro como observador. Adivine quién era el anfitrión.

Punta del Este y el CIES fueron, junto con la expulsión de Cuba de la OEA, el marco en el que se aprobó la Alianza para el Progreso que seis años después serviría de pretexto para la realización de una segunda cumbre de líderes del hemisferio. En dicha reunión, Lyndon B. Johnson y 18 jefes de Estado más firmaron la llamada *Declaración de los Presidentes de América*, en la cual se establecía la creación del Mercado Común para América Latina y la cooperación multilateral de desarrollo de infraestructuras, agricultura, control de armas y educación. ¿Le suena conocido ?

Para esas fechas el intervencionismo ***norteamerigringo*** tenía las manos metidas en Panamá, República Dominicana y Vietnam, así que se veía obligado a reforzar su influencia militar en el continente. La CEA se preparaba para su octava versión, a celebrarse en Brasil, y la escuela militar en Fort Gulick, que hacía cuatro años se llamaba la United State Army School of Americas (USARSA), mejor conocida como Escuela de las Américas, llevaba un conteo aproximado de mil soldados entrenados al año, 96 de los cuales fueron mexicanos.

Copyright © El Correo